La

Noche del Pilar

LA NOCHE DEL PILAR

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA NOCHE DEL PILAR

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

RAMÓN ASENSIO MAS

música del maestro

J. CASSADÓ

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el TEATRO CÓMICO de Barcelona, la noche del 21 de Abril de 1906

SEGUNDA EDICION

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1906

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PILARA	Srta. Oliver.
TÍA ZOILA	Sra. Villanueva.
TÍO TINOCO	Sr. Berges.
ANDRÉS	Camacho.
TONIO	Rojo.
JOSÉ MARÍA	Corbelles.
VERDERÓN	Rebull.
CELEMÍN	López.
CALANDRIA	Cruz.
FERMÍN (carcelero)	Palarea.
MIGUEL	Auguera.
MOZO 1.º	Nestosa.
IDEM 2.º	Arjona.
IDEM 3.º	Vidal.

Coro general. Banda de guitarras y bandurrias

La acción en un pueblo del Bajo Aragón. Época contemporánea

Derecha é izquierda las del actor

Todos los personajes, menos *José María*, son baturros y visten á la usanza de Aragón.

AL EXCELENTE DOCTOR

D. Pedro Velasco

en MADRID

Mi distinguido amigo: Nadie con más razón que usted puede llenar por entero la primera página de esta obra. En momentos muy angustiosos para mí, cuando me veía tan desvalido y enfermo que solo deseaba la muerte como único descanso y con íntimo y secreto gozo la veía por momentos acercarse... en aquellos días, que ahora con espanto recuerdo; casualmente, providencialmente mejor dicho, llegó usted hasta mí. Y disipando primero las lúgubres ideas que encadenaban mi espíritu y dedicándose inmediatamente á la ímproba tarea de vigorizar y fortalecer mi naturaleza empobrecida por largos meses de enfermedad, poco á poco, con ejemplar paciencia y tenacidad inquebrantable, logró usted realizar el sorprendente milagro de volverme á la vida de la que ya me había despedido para siempre.

Y entonces me ordenó usted que saliese de Madrid, que cambiase de clima, que buscase aires más sanos y benignos que los aires madrileños, y obediente y sumiso me vine á Barcelona, donde llevo ya cerca de un año. Creí que nunca más volvería á requerir mi pecadora pluma ni á lanzarme á estas queridas y difíciles aventuras teatrales, pero al verme ya restablecido y bueno vuelvo nuevamente al oficio, *organizo y dispongo trabajo y, decidido á ocupar de nuevo mi puesto en la brecha, preparo mi definitivo regreso á Madrid. Allí me espera mi vida de siempre, aquella vida truncada y rota durante año y medio por culpa de mi enfermedad, la vida agitada de bastidores, el trajín incesante de lecturas y ensayos, las emociones dolorosas, profundas, de las noches de*

607468

estreno, el desaliento que sigue al fracaso, la alegría que acompaña al éxito ruidoso y grande... toda una vida fecunda en peripecias, intensa, vibrante, que gasta nuestras energías, que nos agota y envejece prematuramente pero que nos embriaga, que nos atrae, que nos domina, que nos subyuga y rinde como caricia de matrona vigorosa y fuerte. Porque con esta vida de bastidores ocurre algo semejante á lo que ocurre con la morfina, que tomamos la primera dosis por curiosidad, seguimos tomándola por capricho y cuando nos damos cuenta de que nos destruye y nos mata se ha convertido ya en una necesidad para nuestro organismo, tan grande, tan imperiosa que, fatalmente hemos de seguir tomando morfina... ó enloquecer. Por eso yo, antes de regresar á Madrid, he pecado ya, *y sin fuerzas bastantes para resistir, he cedido á las reiteradas súplicas de una empresa amiga y he dado á la escena esta obra que á usted dedico por entero. Fué un éxito grande, entusiasta, más por condescendencias del público para conmigo que por méritos de la obra, seguramente... ¡qué méritos van á pedírsele á una zarzuela que escribí en unas cuantas horas, al correr de la pluma y sin pararme en barras, como suele decirse! Acéptela usted, sin embargo, seguro de que, si la obra no es buena, mi intención no puede ser mejor ni más noble... y además, considere usted que siempre he de tener mucho cariño á esta obra por ser la primera que escribo después de mi* resurrección.

Y nada más. Pronto nos veremos; pronto tendré la inmensa alegría de poderle dar un abrazo... Mientras ese momento llega, ya sabe que á usted y á los suyos les desea todo género de prosperidades y alegrías su agradecido y leal amigo,

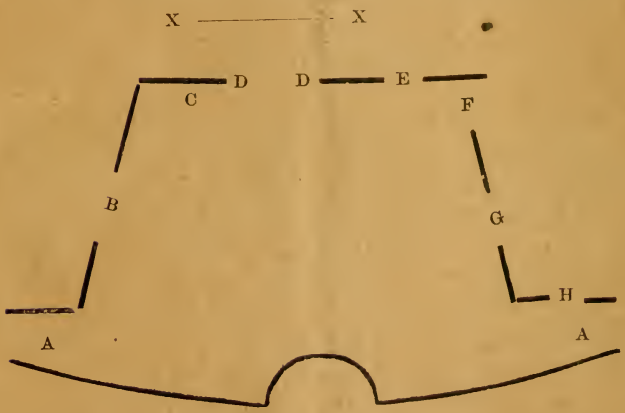
Ramón Asensio Más.

Barcelona, Mayo de 1906.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración con arreglo al siguiente plano



AA=Calles practicables.
B =Barbería de Tinoco.
C =Pared en la que estará el banco y se hallarán colgadas las jaulas con pájaros.
DD=Arco ó pasadizo.
E =Puerta de entrada al taller de carretería.
F =Calle practicable.
G =Casa de Pilara. Puerta de entrada.
H =Reja practicable.
XX=Forillo con perspectiva de varias calles.

Rincón pintoresco de un pueblo del bajo Aragón. A la derecha el establecimiento de Tinoco, sobre cuya puerta se leerá: «Barbería», y encima una bacía abollada y vieja. En la pared del foro, que forma ángulo recto con la de la barbería, un banco ó asiento de yeso y más arriba, colgadas y distribuídas convenientemente por la pared, algunas jaulas de diferentes formas y tamaños. En el centro se abre un arco ó pasadizo practicable que conduce a una plaza en cuyo fondo se divisa la perspectiva de varias calles que se pierden á lo lejos. De la izquierda del arco á la lateral izquierda, casa vieja y pobre, en cuya planta baja hay un taller de carretería, al que dará acceso una gran portalada con postigos. Junto á esta portalada y apoyados en la pared, una rueda grande de carro y dos varales. Entre el primero y tercer término de la izquierda, que deben ser calles practicables, la casa que habita Pilara Esta casa llevará puerta practicable en la fachada que está frente á la barbería y reja, practicable también, en la planta baja de la fachada que da al espectador.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece á la vista del público el siguiente cuadro: En el centro de la escena una jaula con una codorniz, y tres pasos más allá, rodeándola curiosos y atentos, el TÍO TINOCO, CELEMÍN, CALANDRIA y MIGUEL. Detrás, en compacto grupo, el CORO GENERAL. Estamos en una espléndida mañana de Julio

Música

TIN. (Inclinándose sobre la jaula é imitando el canto de la codorniz.) ¡Cuá-cuacuá!
¡Cuá-cuacuá!
¡Cuá-cuacuá!

CORO (Por la codorniz. Burlonamente.)
¡Ni contesta, ni mira, ni ná!

TIN. (Insistiendo. Como antes.)
¡Cuá-cuacuá!
¡Cuá-cuacuá!
¡Cuá-cuacuá!

CORO (También como antes.)
¡Miala usté que tranquila que está!

TIN. ¡Cuá-cuacuá!
¡Cuá-cuacuá!
¡Cuá-cuacuá!

CORO ¡Ni siquiera mos pone atinción!
CEL. Debe está la probe
dañá del pulmón.
TIN. U se calla tal vez porque tiene
mucha educación.
TODOS (Con gran algazara.)
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!...
MIG. (Enfadado) ¡Jesús que risa,
que atrocidá!
TODOS (Como antes.) ¡Já, já, já!
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!...
MIG. (Indignado.) Vaya, me marcho!
¡Maldita siá!...
(Amenazando al coro con la jaula que habrá cogido del suelo. Mutis por el pasadizo.)
TODOS (Con mayor algazara que nunca.)
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!...
TIN. Esto me ricuerda
cuando yo era mozo
una jota, jota
que en Huesca aprindí.
TODOS Pos venga ensiguida.
TIN. Pos callarsus todos
que allá va la jota
de la cudorniz.

—

(Animación. Voces de ¡venga! ¡venga!.)
TIN. Tié la mujer del alcalde...
¡Cuá-cuacuá!
¡Cuá-cuacuá!
¡Cuá-cuacuá!
(Imitando picarescamente el canto de las codornices. Explosión de alegría en el coro.)
Tié la mujer del alcalde...
CORO ¡Cuá-cuacuá!
TIN. Una cudorniz sincilla.
CORO ¡Cuá-cuacuá!
TIN. Que dicen que la dispierta.

CORO ¡Cuá-cuacuá!
TIN. Siempre que tié pesadilla.
CORO ¡Cuá-cuacuá!
TIN. Que dicen que la dispierta
siempre que tié pesadilla.
Y cuando el alcalde
vuelve mu cansau,
el pajáro canta
como un condenau.
Y dicen algunos
que quiere dicir,
lo que es esta noche...
¡Cuá-cuacuá!
¡Cuá-cuacuá!
¡Cuá-cuacuá!
¡Lo que es esta noche
bien va usté á dormir!
(Animación grande.)
CORO Si una jota, jota,
quieres que ti cante,
oye esta jotica
graciosa y picante.
Y si en este mundo
quieres ser filiz,
aprende la jota
de la cudorniz.

—

TIN. La Cilistina y su novio...
¡Cuá cuacuá!
¡Cuá-cuacuá!
¡Cuá-cuacuá!
La Cilistina y su novio...
CORO ¡Cuá-cuacuá!
TIN. Se festejan á muquetes.
CORO ¡Cuá-cuacuá!
TIN. Y así llevan el cariño.
CORO ¡Cuá-cuacuá!
TIN. Ritratau en los mofletes.
CORO ¡Cuá-cuacuá!
TIN. Y así llevan el cariño
ritratau en los mofletes.
Y ella se incomoda,
y él se encoragina,

y arman toas las noches
una tremulina.
Pero al fin y al cabo,
como está de Dios,
una noche de estas...
¡Cuá-cuacuá!
¡Cuá-cuacuá!
¡Cuá-cuacuá!
Una noche de estas
se lisian los dos.

CORO — Si una jota, jota,
quieres que ti cante,
oye esta jotica
graciosa y picante.
Y si en este mundo
quieres ser filiz...
aprende la jota
de la cudorniz.

(Animación extraordinaria. Tinoco, en medio de la algazara general, saca á una moza y baila el estribillo, adornándolo con toda suerte de «trenzaos». Algazara y bullicio... y acaba el número, que, con poco que hagan los artistas, debe repetirse... ó no hay justicia en la tierra.)

Hablado

ZOILA — (Que sale de la barbería. Lleva en ambas manos un lebrillo de agua para regar la acera.) ¡De salú sirva!

TIN. — (Contrariado.) ¡Arrea, mi parienta! ¡S'acabó el jolgorio!

CEL. — ¡Pos cá uno á lo suyo... y Cristo con tós! (Risa general. Mutis del coro por distintos lados, repitiendo el estribillo de la jota.)

ESCENA II

TÍA ZOILA, TINOCO, CELEMÍN y CALANDRIA

ZOILA — (A Tinoco.) Paice mintira que á tu edá, y con un hijo que ya ha salío de quintas, tengas entuavía ganas de fiestas y de bailes. (Pausa.

Tinoco, haciéndose el distraído, silba.) Sí, chufla, chufla, ¡si crees que no ti oigo! (A Celemín y Calandria.) Entre los pajáros y vusotros me lo traís á mal traer.

CEL. ¡Rediela! ¡Pero tía Zoila!

CAL. ¡A mí no me eche usté la culpa de ná!

CEL. ¡Ni á mí tampoco!

CAL. Yo he vinío á decile que el tío Cotorro le vende por tres riales y medio un jilguero que es un canario.

CEL. Y yo le dicía que la cudorniz del tío Pocho ya da siete golpes y ripique.

ZOILA (Que es más sorda que una tapia) ¿Cuántos has dicho?

CEL. (Gritándola al oído) ¡Siete!

ZOILA (Con asombro.) ¡Siete golpes!

CAL. ¡Y ripique!

ZOILA ¡Puñales! (A su marido.) Aprende, aprende tú... Aprende á tené cudornices. (Vierte el agua del lebrillo con que habrá estado regando la acera y hace mutis por la barbería.)

TIN. (Después de una corta pausa y seriamente preocupado.) ¡Recristina con el tío Pocho! ¡Miá que tié una mano pa tó!... El año pasau juó á la lotería y li tocó el rintregu. Este año saca la mejó cudorniz de Tomillares. Bien hacen en dicí que la suerte no es de quien la busca, ¡pezolaga!

CEL. (Con cierta envidia.) Deciocho rales le da el cartero po el pajáro.

TIN. Hasta veintidós li tengo yo ofricíos y no quié vendémelo.

CAL. (Asombrado.) ¡Repuño!

TIN. Lo qui oyes.

CEL. ¿Po sabe usté lo que yo li digo?

TIN. ¿Cuálo?

CEL. Que es usté más inofinsivo que el alfalce de Mayo. Como yo fuá el barbero, li aseguro á usté que li sacaba la cudorniz de balde.

TIN. Toma, y yo tamién. Pero se conoce que se lo ha olidu.

CEL. ¿Por qué?

TIN. Porque va á afeitase al pueblo de al lau.

ESCENA III

DICHOS y VERDERÓN, por el fondo. La TÍA ZOILA, que habrá salido con otro lebrillo, sigue regando la acera

VERD. Santos y güenos días.

CAL. Santos y güenos.

TIN. Hola, Verderón. ¿Qué ti trae po acá tan trempanu?

VERD. Poca cosa. Dale un recau á su hijo de usté. ¿Está ahí drento?

TIN. (Indeciso.) No sé qué icite. ¡Como no lo sepa su madre!... (Gritando.) Tú, Zoila, ¿está Andrés ahí drento?

ZOILA (Dejando de regar.) ¿Andrés? (Mirando á Verderón con desconfianza.) ¡No sé qué icite!... ¡Lo mesmo pué estar que pué no estar!

VERD. ¡Remolacha! ¡Pos mi saca usté de una duda!

TIN. (Después de rascarse la cabeza como buscando una idea salvadora.) Mi paece, mi paece... que al amanecé se jué pa la era.

ZOILA (Apoyando las palabras de su marido.) ¡Eso! Y ha dejau dicho que no entremos á dispertale hasta las once y cuarto.

VERD. Güeno, pos yo tengo que hablale. Hasta ahura. (Medio mutis por la barbería.)

TIN. (Deteniéndole por un brazo.) Pero, ¿ande vas, hombre? ¡Miá que no está!

ZOILA Y que tié el sueño mu pesau.

VERD. No importa. ¡Le gritaré al oídu!

TIN. ¡Miá que le conozgo... y te va á dar un alparguetazo!

VERD. Güeno. (Encogiéndose de hombros.) Si mi dá un alparguetazo... bajo la risponsabilidá de usté va, ¿eh?

TIN. No hay incominiente. ¡Por mí pué hinchate los morros bajo la risponsibilidá que sea! (Mutis de Verderón por la barbería.)

ESCENA IV

DICHOS menos VERDERÓN

CAL. ¡Recoles! ¡pos ha intrau!

CEL Güeno es el Verderón pa que naide li lleve la cuntraria. Miá si será bruto que se come las almejas sin abrilas.

CAL. Y se traga los albericoques sin mondalos.

TIN. ¡Toma, eso yo tamién! ¡Pos si te vas intrituviendu en mondalos y quitales el piñolico, te queas sin ná!

ZOILA (Por Verderón.) Lo que yo vos digo es que ese moscón no vendrá pa na güeno... (A Tinoco.) Dende que tu hijo ha puesto los ojos en esa condená de mujer (Señalando la puerta de casa de Pilara.) no hace más que suspirá po los rincones y andá con el morro colgandu. ¡Dios quiera que á última hora no mos dé que sintir!

TIN. ¡Calla, calla, calla, que ti paeces á los muchuelos que to lo miran con ojos de espantu!

ZOILA Sí, ¿verdá? ¡Ya mi lo dirás algún día!

TIN. Güeno, pos entritantu ahí estoy en ca el tío Usebio, avísame si viene alguien. (A Celemín y Calandria.) ¿Quién paga el aguardiente?

CAL. Cualquiera. Este mismo.

CEL. ¿Yo? ¡Rejolines! ¿Yo porque lo voy á pagar?...

TIN. (Cortándole la palabra y empujándole.) ¡Hala, hala! Allí descutiremos (Yendo hacia el fondo con sus amigos.) Que pierdes tú, lo pagas tú. Que pierde éste, lo paga éste. Que pierdo yo, lo pagáis á medias.

CAL. ¡Rechufa!

TIN. (Empujándolos.) ¡Hala, hala, hala!... (Mutis animado por el fondo izquierda.)

ZOILA (Después de una pausa.) ¡Ay, qué hombres, qué hombres! ¡Tien encima el piligro y no lo ven!... ¡Dios quiera que esa mujer no mos traiga á tos una pirdición! (Mutis por la barbería.)

ESCENA V

JOSÉ MARÍA que llega lentamente por el foro. Viste con cierto atildamiento de señorito; pañuelo blanco de seda al cuello y ancho sombrero flexible de los de cazador. Al encontrarse en el centro de la escena se detiene y mira con lentitud á un lado y otro

¡Nadie! Cerrada todavía su puerta, (Por la de casa de Pilara.) ¡buena señal! ¡La paloma debe dormir tranquila en su nido! (Pausa. Adelantando algunos pasos.) Pues señor, me está saliendo todo á pedir de boca. Una mujer (Por Pilara.) sola en el mundo y con posibles. Un zagalote (Por Andrés, señalando la barbería.) rudo y salvaje que está loco por ella. Y otro (Por Tonio, señalando el taller de carretería.) más testarudo todavía que no cede el derecho á cortejarla. La mujer elije. Este (Por Andrés.) es el afortunao, y el otro... se retira á su casa noblemente. (Pausa corta.) Pero llego yo y la mujer me gusta... y me conviene. ¡Qué hago! Descubrir mis intenciones hubiera sido inoportuno y necio. Luchar con estos bárbaros, una locura. ¡Aquí de mis mañas y de mi habilidad! (Nueva pausa. Bajando más la voz.) ¡Me fingí el infeliz! Poco á poco fuí ganando terreno, conquistando su confianza.. y acabé por hacerme su consejero y protector. Como al fin es mujer me costó poco trabajo el convencerla de que la coquetería es el mejor combustible pa el cariño; por eso, aunque para este son sus pensamientos (Por Andrés) siempre tiene pa el otro una mirada y una sonrisa. El otro, que no es ciego, vuelve á la carga con más ardor que nunca, éste en secreto duda y sospecha. ¿Qué falta? ¡la ocasión! (Sonriendo diabólicamente.) ¡Elegir el momento, colocar á estos hombres frente á frente, dejar caer entre ellos una navaja... y nada más! Uno al hospital, otro á la cárcel y el camino abierto pa mí y el porvenir asegurao. ¿Que no? Al tiempo. (Mirando hacia la barbería.) Ya está aquí Verderón. Calma y prudencia.

ESCENA VI

JOSÉ MARÍA y VERDERÓN que sale de la barbería cojeando

VERD. ¡Güenos días!

J. MAR. ¡Gracias á Dios! (Reparando en la cojera.) Pero, ¿qué es eso? ¿qué te pasa?

VERD. Na... ¿Ande está el tío Tinoco?

J. MAR. ¿Pa qué le quieres?

VERD. (Cojeando cada vez más.) Pa dicile que tié tres risponsabilidades sobre su concencia.

J. MAR. ¿Por qué?

VERD. Porque han sío tres alparguetazos.

J. MAR. Pero, ¿qué diablos dices?

VERD. Lo que estás oyendo ¡morros d'albarda! y á mí haz el favor de no mandame con más incumenencias como ésta. ¡Recodo! ¡no creí yo que con una alpergata se pudiá dá tan juerte!

J. MAR. Pero cuenta, hombre. Sepamos que ha pasao.

VERD. Un istropicio. Ahura verás. Entré en el cuarto de Andrés, que estaba acustau entoavía porque hoy es domingo y no tié que ir al trebajo, lo cual que al veme entrá se enderezó en la cama con los ojos así como espantaus.—*¿Qué trais po acá?*—mi dijo.—*Vengo á preparate*—le respondí.—*¿A mí? ¿Pa qué?—Pa lo que se prepara á la gente ¡recodo! pa date una mala nuticia.*—Se levantó de un salto, cogió una alpergata, se escupió la mano y dijo poniéndomela cerca de los morros:—¡*Habla, Verderón*!

J. MAR. ¡Caracoles!

VERD. Como ti lo cuentu. Yo, al ver aquello, me quedé parau y hasta tuve intinciones de tirá de la manta y echalo to á rodar diciéndule que iba por encargo tuyo á contale cosas que tú m'habías incargau que le contase... Pero m'acordé del duro que mi tiés prometidu y me dije:—Veinte rales bien valen un

desgusto; más que me hagas pedazos ti la sueltu.—Y se la sulté.

J. MAR. ¿Qué dijiste?

VERD. Lo que tú m'habías incargau, ¡rejolines! Que la Pilara es una mala hembra, que dispués de habele dau palabra de casamiento, cuquetea con Tonio; que to el pueblo está enterau; que hasta los chicos le señalan ya con el deo por donde va y que Tonio mesmo no se oculta pa dicí delante de quien quiere oile, más de cuatro cosas feas de la Pilara y de él.

J. MAR. Y Andrés, ¿qué respondió?

VERD Al primer pronto, na. Se mi quedó mirando fijamente, levantó los brazos pal cielo, lanzó un suspiro... y me soltó un alparguetazo en la cocota que me dejó privau.

J. MAR. ¡Qué bárbaro!

VERD. ¡Como lo oyes! Luego rompió á llorar como un chiquillo. Anegau en llanto me confesó que su cariño puede más que la riflesión, que vive amarrau á esa mujer con caenas de yerro, que no pué está sin ella... ¡y qué sé yo cuántas cosas más! Al vele así, me dió mucha pena, lo confieso, y hasta sintí que me rimordía la concencia, porque no se merece Andrés la mala ación que con él estamos comitiendo, ¡repuño!

J. MAR. (Impaciente.) Bueno, ¿y qué más?

VERD. Pos na en risumen. Me levanté pa despedime, mos dimos la mano, le quise consolá diciéndole que lo mijor que puede hacer con la Pilara es despreciala...

J. MAR. ¿Y se convenció?

VERD. (Después de vacilar un momento,) No debió convencese porque mi soltó dos alparguetazos.

J. MAR. ¡Recontra!

VERD (Rascándose todavía.) Y menos mal que los dos han sío en el mesmo lau, que si no... no me quea sitio pa sentame.

J. MAR. ¡Calla! ¡Tonio viene!

VERD. ¡Rejolines! ¡Pos este mos faltaba!

ESCENA VII

DICHOS y TONIO, que llega por el primer término derecha

TONIO ¡Güenos días!

VERD. ¡Mu güenos!

J. MAR. Al taller, ¿verdá, Tonio?

TONIO Eso dicen.

VERD. Pero, ¿trebajáis hoy? ¿Si es fiesta?

TONIO Ya lo sé. Pero siempre doy una vuelta por si el amo me manda alguna cosa.

J. MAR. ¡El amo! (Con intención.) Otras querencias te traen á tí por estos sitios.

TONIO ¿A mí?

J. MAR. ¡Bah, no lo niegues! Si to el mundo lo sabe. Ya ves, hasta *El Verderon* me lo estaba diciendo ahora.

VERD. (Asustado.) Quién, ¿yo? ¡Recodo!

J. MAR. Supongo que no me dejarás por embustero. (Al oído.) Entra en el duro.

VERD. ¿Tamién? (¡Recodo! ¡pos no quiere este poco por veinte riales!)

TONIO (Serio.) Y... ¿qué tié que dicir *El Verderón*?

VERD. (Retrocediendo aterrado.) Na, hombre, na. Si está de broma, no li hagas caso... (¡Repuño! ¡y trai las alpergatas nuevas!)

J. MAR. Pues decía... lo que se dice por el pueblo. Que la Pilara te tiene ley, que Andrés va perdiendo terreno de día en día, y que, al fin y á la postre, esa mujer y tú... ¡pues! lo natural.

TONIO ¿Eso se dice?

J. MAR. Eso.

TONIO ¡Pos diga usté de mi parte, que es mentira!

J. MAR. ¡Claro! ¡cómo vas tú á confesar!...

TONIO (Amenazador.) ¿El qué?

J. MAR. (Retrocediendo.) No, nada... Después de todo, no hago más que repetir lo que en el pueblo dicen. ¿Verdad, Verderón?

VERD. ¡Y dale! Ya ti dicho que á mí no me metas en líus, ¡morros d'uva!

J. MAR. (Con peor intención cada vez.) Además, que uno ve las cosas... ¡Si á esa mujer se le van los ojos tras de tí! ¡Si ca vez que te ve desde su casa, se pone más blanca que el papel!

TONIO ¡José María!

J. MAR. ¿Que tú te callas por no hacer un mal tercio á Andrés? Santo y muy bueno. Pero la gente no entiende de noblezas y, ¿sabes lo que creerán?... ¡que le tiés miedo!

TONIO (Con fiereza.) ¡Yo!

J. MAR. No, si ya lo sé. ¡Qué vas tú á mí á decirme! Pero la gente es así... Hablan por hablar... Y, vaya, bastante te he dicho. Enhorabuena .. y hasta otro rato.

VERD. (Por José María.) Y... ya sabes donde tiés un amigo. Abur. (Mutis detrás de José María, por la tercera izquierda.)

ESCENA VIII

TONIO, sólo

(Después de una pausa. Pensativo y sombrío.) ¡Recontra, será verdad!... ¡Habrá cambiao esa mujer de ideas!.. ¡No, no es posible! Figuraciones de éste, cosas que la gente dice sin pensar... Y... Pero, ¿por qué lo dicen? Cuando no hay un motivo no se habla. Y luego, eso de que yo le tengo miedo á André-, eso van á creerlo; lo creen ya seguramente porque la gente suele ponerse en lo peor, y eso... eso... (Transición.) ¡Vaya, vaya, lo mejor es no hacer caso! Que crean, que digan... ¿á mí qué? después de to... (Viendo venir á Pilara.) ¡Recontra! ¡ella! (Decidiéndose.) La aguardo. Si me meto en el taller va á creer que huyo y eso... ¡eso si que no! ¡Ya está aquí! (Queda esperando en la esquina del pasadizo más próxima á la barbería.)

ESCENA IX

TONIO y PILARA, que llega por el pasadizo. Viene de la iglesia y cruza por cerca de Tonio sin fijarse ni reparar en él

Música

PIL. Predica el padre cura
la contrición,
y el padre cura tiene
mucha razón.

TONIO (Acercándose.)
¡Pilara!

PIL. (Sorprendida.) ¡Tonio!
¿Qué haces ahí?

TONIO Aguardáte, por si piensas
que huyo de tí.

PIL. Y, ¿por qué he de pensar eso?

TONIO ¡Vete á saber!

PIL. ¡Pos el diablo que t'intienda!

TONIO ¡Pos más claro no pué ser!
(Acercándose y bajando algo la voz.)
Hay una coplica
mu baturra, mu maja y valiente,
que dicen que explica
cosas del querer.
Es una coplica
que, al mirarnus, la canta la gente
y que tú, de fijo,
de mimoria ti debes saber.

PIL. ¡Pos no sé cual es!

TONIO ¡Pos bien claro está!

PIL. ¡Pos dímela tú!

TONIO ¡Pos óyemela!
(Con intención.)
Al que quisiste primero
le dispreciaste después;
dime si lo has hecho todo
para volveme á querer.
¡Dime si lo has hecho todo
para volveme á querer!

PIL. Contra esa coplica
tan maja y tan curra,
oye esta jotica
valiente y baturra.
Abre las orejas,
pon mucha atinción,
porque pué sirvila
de contestación.

(Con arrogancia y entereza.)

Zapatos que yo desecho
no me los vuelvo á calzar;
¡primero se seca el Ebro
y se derriba el Pilar!...
¡Primero se seca el Ebro
y se derriba el Pilar!

TONIO ¿Qué quieres decime?

PIL. Ya lo has escuchau.

TONIO ¡Pero t'aseguro
que no mi enterau!

PIL. ¡Pues no te molestes,
hazme ese favor!

TONIO ¿Quieres que me marche?

PIL. Eso es lo mejor.

TONIO Pues si tú lo quieres
te obedeceré.

(Yéndose hacia el taller lentamente.)

¡Vaya, adiós, Pilara!...

PIL. ¡Adiós!...

(Recordando de pronto los consejos de José María.)

¡Oye!

TONIO (Que ya se hallaba en la puerta, retrocede rápidamente.) ¿Qué?

PIL. (Avergonzada, arrepentida y temerosa.)

¡Nada!... ¡no era nada!...
¡No hagas caso! ¡Adiós!

TONIO (Con satisfacción íntima y aparte.)

¡Esto es cosa hecha!
¡Tién mucha razón!

—

(Después de contemplar durante unos instantes á Pilara, entra sonriendo en el taller. Pilara, que se habrá detenido indecisa en el centro de la escena, se dirige hacia su casa. Cuando va á abrir, Andrés, que habrá

aparecido un momento antes en la puerta de la barbería, demudado, lívido, avanza unos cuantos pasos y exclama.)

AND. ¡Aguarda!

PIL. (Volviendo la cabeza y retrocediendo aterrada ante la expresión siniestra de Andrés.)
¡Andrés!... ¡Dios mío!
¿Qué tienes?....

AND. (Con ira reconcentrada.)
¡Cállate!...
¡Que hasta el aire que respiras
me avergüenza que se entere
de tu infamia miserable!

PIL. (Suplicante.)
¡Pero Andrés!

AND. ¡Cállate!

—

¡Eres tan falsa,
tan mala hembra,
que hasta el roce de tu mano
me deshonra y me avergüenza!
¡Quítate! ¡Aparta!
¡Lejos de mí;
y el cariño que te tuve pisotea sin piedad
y destroza mi alma entera que fué toda para tí!...

PIL. (Sollozando.)
¡Andrés, por caridad!...

AND. (Rechazándola con furia.)
¡Aparta! ¡Quita!...
¡Así!

—

(Con explosión de dolor.)
¡Maldito el momento
y mil veces maldita la hora
en que alegre y risueña
te ví!
¡Por qué Dios no quiso
que cegase la luz en mis ojos,
antes que dejarme
que pusiera mis ojos en tí!

—

(Andrés, ocultando la cara entre las manos, solloza. Frase amplia en la orquesta. Pilara va acercandose lentamente.)

PIL. (Suplicante.)
¡Andrés!... ¡Andrés!...
¡Por la gloria de mi madre,
por tu vida, por mi alma,
no me ofendas, no me injuries
que yo soy buena y honrada!
¡Andrés mío, yo te quiero
como cuando tú llegabas
á cantarme tus amores
á la reja de mi casa!

AND. ¡Calla, infame!
¡Tú eres mala!

PIL. ¡Andrés mío!...

AND. ¡Calla!... ¡Calla!

—

(A toda orquesta. Frase brillantísima.)
¡Maldito el momento
y mil veces maldita la hora
en que alegre y risueña
te ví!
¡Por qué Dios no quiso
que cegase la luz en mis ojos,
antes que dejarme
que pusiera mis ojos en tí!

—

PIL. ¡Andrés de mi vida,
no me insultes, por Dios, no me ofendas,
ten piedad, por la Virgen,
de mí!
¡Andrés, yo te quiero
como siempre, con toda mi alma,
y soy como siempre
buena y dócil y digna de tí!

—

AND. ¡Mentira! ¡Calla! ¡calla!...

PIL. ¡Andrés, por compasión!

AND. (Con salvaje fiereza.)
¡Infame!

PIL. ¡Andrés!
AND. ¡Traidora!
PIL. ¡Por Dios!
AND. (Rechazándola brutalmente.) ¡Quita!
PIL. ¡Por Dios!

(Pilara, rechazada por Andrés, cae contra la esquina de su casa y allí queda sollozando amargamente. Andrés, echándose hacia atrás la contempla en actitud de desafío.)

ESCENA X

PILARA, ANDRÉS y TONIO, que aparece en la puerta del taller

Hablado

AND. ¡Mala hembra!... ¡Falsa!...
PIL. ¡Andrés... por mi madre te juro!...
AND. ¡Calla y no aumentes con la burla tu traición! ¡no mezcles el nombre de tu madre con la infamia de haberme vendío!
PIL. ¡Andrés!...
AND. (Fuera de sí.) Calla, Pilara, porque te agarro entre mis manos ¡así!... (Uniendo la acción á la palabra.) ¡y te despedazo... y te ahogo!...
TONIO (Interponiéndose y apartándole de un empellón.) ¡Eso no!
AND. ¡Tonio!
PIL. (Aterrada.) ¡Jesús! (Pausa.)
TONIO (A Andrés.) Palabras, bueno, las que quieras, pero ponele la mano encima, ¡ni tú ni nadie!
AND. (Con calma siniestra.) ¿Me amenazas?
TONIO (Por la Pilara.) La amparo porque es una mujer.
AND. (Violento y sin poderse contener.) Y tú, ¿sabes lo que eres?
TONIO ¡El qué! ¡Dilo!
PIL. (Interponiéndose entre ambos, suplicante, angustiada.) ¡Tonio!... ¡Andrés!... ¡Por la Virgen!...
AND. (A Tonio, con entereza y rabia.) Pues eres uno de esos que se venden como amigos ¡y lle-

van en la boca la mentira, y la traición en las entrañas!

TONIO ¿Yo? (Con ira.)

AND. ¡Tú, sí! (Con ira creciente.) ¡Ladrón, porque te apoderas de lo ajeno! ¡Cobarde, porque lo tomas à traición y por la espalda!

TONIO ¡Mientes, canalla, mientes!

PIL. (Suplicante.) ¡Tonio!

TONIO (Haciendo un gran esfuerzo para dominarse.) Se acerca gente. ¡Aguarda!

ESCENA XI

DICHOS, TINOCO, CELEMÍN y CALANDRIA, por tercer término izquierda. Después, y cuando las acotaciones lo indiquen, varios grupos de gente que llegan por el pasadizo. TÍA ZOILA, por la puerta de la barbería; JOSÈ MARÍA y VERDERÓN por el primer término izquierda

TIN. (Al salir, á Celemín y Calandria.) No valís pa ná juando al guiñote... (Reparando en Andrés, Pilara y Tonio.) ¿Eh? ¿qué es esto? ¿Qué pasa aquí?

CEL. ¡Remolacha, qué caras!

TIN. (Sonriendo con picardía.) Custión de celos, ¿no? ¡Bah! (Sentenciosamente.) ¡Cuándo acabarán los mozos de disingañase! ¡Andrés, anda pa casa!

AND. (Bajos los ojos, pero sin moverse de su sitio.) ¡Padre!...

TIN. (Autoritario.) ¡Anda pa casa hi dicho! (La tía Zoila aparece en la puerta de la barbería. Por el pasadizo empieza á llegar gente que se va deteniendo atraida por la cuestión.)

TONIO Perdone usté, tío Tinoco, su hijo m'ha insultao, y antes de marchase..,

TIN. ¡Ea, bueno! (Sin conceder importancia al asunto.) Lo que tengas que decile á él, dímelo á mí.

TONIO No pué ser, tío Tinoco. ¡Usté no me hubiá llamau... como me ha llamau él, cobarde y ladrón!

TIN. (Mirando á su hijo con reproche.) ¡Andrés!

AND. (A Tonio. Fuera de sí.) ¡Y lo ripito! Y por si no

tiés bastante con eso... ¡toma, granuja! (Le da una bofetada.)

ZOILA
PIL. } (A un tiempo.) ¡Jesús!

TONIO ¡Dios te valga! (Tonio, de un salto, se va hacia Andrés. Suben hacia el foro luchando. La gente, arremolinada alrededor, impide que el público vea claramente la lucha. Aparecen en la esquina del primer término izquierda José María y Verderón que se detienen allí son sorprendidos. El primero sonríe.)

ZOILA (Gritando desesperadamente.) ¡Hijo!

PIL. (Idem.) ¡Andrés!

CEL.
CAL } ¡Tonio!... (Sigue la lucha. De pronto se oye un grito general. El corro se abre y Andrés, con la camisa ensangrentada, pálido y tambaleándose, llega hasta el centro de la escena y dice soltando la navaja con horror.)

AND. ¡Lo hi matau!... ¡lo hi matau!... (La tía Zoila cae accidentada en brazos de su marido y varios vecinos que han venido á socorrerla. Pilara, junto á la puerta de su casa, solloza. La gente en el fondo se arremolina en torno de la víctima José María y Verderón permanecen en la esquina inmóviles. Cuadro. Fuerte en la orquesta. Telón de boca.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calabozo en que está preso Andrés con arreglo al siguiente plano

A=Camastro.

B=Asiento tosco de madera.

C=Mesa pequeña y tosca.

D=Reja por la que Andrés ha de escaparse. Barrotes de hierro desgastados y mohosos. Por la reja penetra la luz de la luna. Forillo con perspectiva de sierra.

E=Puerta de entrada al calabozo.

ESCENA PRIMERA

ANDRÉS incorporado en el camastro. Se oyen los ecos alegres de una rondalla que va acercándose poco á poco, simula pasar por cerca de la carcel, y se pierde luego en el silencio de la noche

(Rompiendo por fin la larga pausa.)
¡Ya pasaron!... ¡Son los mozos
del pueblo que van de fiesta!
(Levantándose lentamente.)
Pa los que viven tranquilos
sin angustias y sin penas,
pa la moza enamorada
que á su rondador espera
y le ve llegar gozoso
caminito de su reja...

¡ay madre de Dios bendita,
qué alegremente resuenan
los bulliciosos acordes
de la jota aragonesa!
(Transición. Con acento sombrío.)
Pero pa el que en una cárcel
va cumpliendo su condena
con el corazón deshecho,
con las ilusiones muertas...
pa el preso que gime y llora,
y ni de rezar se acuerda,
porque hasta el rumor del rezo
le sobresalta y le inquieta...
¡pa ese!... ¡pa ese ya no hay vida,
ni mundo, ni hogar, ni hacienda,
ni cielo que brille alegre,
ni corazón con nobleza,
y hasta la jota bendita,
que es orgullo de esta tierra,
y á cuyos acordes saltan
y brincan hasta las piedras...
parece que en vez de jota
dentro del alma resuena
como cuando á muerto doblan
las campanas de la iglesia!
(Pausa. Andrés sube hasta el fondo y dice mirando con honda melancolía el campo al través de la reja.)
Noche del Pilar sagrada,
víspera de la gran fiesta
bulliciosa y memorable
que todo Aragón celebra...
¡Cuántes veces esta noche
corrí calles y plazuelas,
y salí con los amigos
de broma y de borrachera,
llevando al hombro la manta,
ágil de brazos y piernas,
con la alegría en los ojos
y la guitarra en la diestra!
(Nueva pausa. Volviendo y sentándose cerca del camastro.)
Por azar de la desgracia,
que desde niño me acecha,
siempre que llega esta noche
me sale al paso una pena.

(Con amargura.)
Cuando á mi hermana enterraron
víspera del Pilar era...
¡Pobre hermana, blanca y pura
lo mismo que una azucena!
En noche como esta noche
cayó mi hermano en América,
luchando como un valiente
por su patria y su bandera...
(Con gran energía.)
¡Dios maldiga á los infames
que amasaron tal afrenta,
llevando millares de hombres
á sucumbir como bestias!
(Nueva pausa. Se ha levantado y recorre sombriamente el calabozo.)
Pero, ¡ay! que aun queda otra noche
más dolorosa y más negra.
En esa noche terrible
conocí á la mala hembra
cuyas traiciones son causa
de que yo por fin me vea
solito y preso al amparo
de los muros de esta celda.
¡Qué noche aquella, Dios mío,
tan callada y tan perversa!
La claridad de la luna
daba de lleno en su reja,
y yo me acerqué gozoso
por ver su cara morena.
Me vió llegar con orgullo,
me acogió sumisa y tierna
con la sonrisa en los labios
y en los ojos la promesa...
y yo, borracho de amores,
loco de pasión por ella,
dejé volar mis palabras
noblemente, con franqueza,
y allá fueron intenciones
y pensamientos é ideas,
¡como bandada de pájaros
que alegres revolotean! (Pausa corta.)
Pasó la noche. ¡Qué corta
fué pa mí la noche aquella!

Nos despedimos temblando,
yo me aparté de su reja
volviendo en cuarenta pasos
veinte veces la cabeza.
Al extremo de la calle
volví á pararme pa verla...
¡y desatinao y loco
corrí de nuevo hacia ella!
Me aguardó, me echó los brazos,
me miró gozosa y trémula,
¡y un beso callao y tibio
derrumbó mi vida entera!
¡Beso de amor! ¡Beso infame!
¡Maldito mil veces seas!
¡Caricia que me has cubierto
de pesar y de vergüenza!
(Con honda emoción.)
Por culpa tuya mis viejos
me aguardan, lloran y rezan...
¡y pasarán esta noche
solitos por vez primera!
(Con creciente excitación.)
¡Aparta! ¡Quita!... ¡El recuerdo
me sobresalta y me inquieta!
¡Beso ardiente!... ¡Beso infame
que aun me abrasas, que aun me quemas!
Y entre mis labios te siento
y las sienes me golpeas
y enciendes mi pecho y haces
arder la sangre en mis venas...
(Horrorizado.)
¡Aparta!... ¡Quita!...
(Oyendo de pronto ruido de cerrojos y llaves.)
¡Eh! ¿Qué es eso?...
¡Alguien viene!... ¡Alguien se acerca!...
(Transición.)
¡Silencio, Andrés!... ¡Calla!. . ¡Calla!...
¡Ahógate!... ¡Muerde tu lengua!...
(Con voz entrecortada por los sollozos.)
¡Si gritas... que no te escuchen!...
¡Si lloras... que no te vean!...

ESCENA II

ANDRÉS y FERMÍN, que entra lentamente. Lleva en la mano izquierda un farol encendido; en la derecha un manojo de llaves, un pan y una cazuela con comida

FER. (Entrando.) A la pá é Dios. (Reparando en Andrés.) ¡Eh! ¿Qué tienes?

AND (Levantando la cabeza.) No, nada... (Con desaliento.) Cansancio... sueño... ¡qué sé yo! (Se sienta en el camastro.)

FER. ¿Cansancio? (Dejando el farol en el suelo y colocando sobre la mesa la miserable cena de Andrés.) Pos mira, otros en cambio no se cansan. Dende que cerró la noche, andan los mozos de broma y de jaleo... ¡Vaya un estruendo de coplas y guitarras! ¡Dende aquí se oyen y estamos á media legua de poblao!

AND (Sombrío.) Déjalos... ¡Es la noche del Pilar!

FER (Encogiéndose de hombros.) Por mí puén hacer lo que quieran. Ahura, que tamién es triste que por cuidar de tú no pueda yo gozar de la fiesta este año.

AND No te importe. ¡Pronto me perderás de vista!

FER. Pa el mes que viene dicen que se verá la causa. Por mí ojalá te echen á la calle. Ahura, que si te sale condena y vas al penal de Zaragoza... ¡ya verás, ya verás allí lo que es bueno!

AND ¡Condena!... ¿Y qué condena pué salirme? Tonio está bueno ya. . Lo que en un prencipio creímos tóos que sería una puñalá mortal, ha resultao casi un rasguño insinificante; total, ocho días de cama.. y al avío.

FER. Tiés razón. La sangre alarma mucho. ¡Ah! se me olvidaba, (Metiendo mano á la faja.) esta carta han traío pa tí.

AND. (Con sorpresa.) ¿Pa mí? ¡Qué raro!... Trae.

FER. Toma.

(Andrés rompe el sobre y empieza á leer. Fermín le observa con el rabillo del ojo y va liando un pitillo con mucha calma.)

AND. (A media voz, leyendo.) «Tus padres siguen

bien, afortunadamente, y esperanzaos con verte pronto... El alcalde y el juez, compadecidos, se lo ofrecen así, dándoles las mejores esperanzas». (Dejando de leer y con honda amargura.) ¡Pobres viejos!

FER. (Animándole.) ¿Qué es eso? ¡Pecho al agua y sigue.

AND. Tiés razón; adelante. (Hace un esfuerzo y continúa la lectura:) «De ella, de la Pilara, te repito lo que ya en otras cartas te he contao... Es una mala hembra.. una infame, que ni se acuerda de tí ni te nombra pa ná... Curao Tonio, coqueteó con él unos días, pero cansá, sin duda, abre ahora su reja á otro hombre... y hablan toas las noches hasta la madrugá... (Dejando de leer, pálido, descompuesto.) ¡Dios mío!... ¡A otro hombre!... ¡A otro hombre dice!...

FER. ¡Toma! ¿Y qué te extraña? (Con rudeza salvaje.) ¿creías que te iba á estar esperando?... ¡Qué poco conoces á las mujeres! ¡Son mu perras!

AND (Descompuesto.) ¡Fermín!... ¡Fermín!...

FER. Sigue, hombre, sigue.

AND (Dominándose.) Dices bien. ¡Sigo! (Leyendo.) «Lo mejor que puedes hacer es despreciarla... Y si algún día la encuentras en tu camino escupirla á la cara sin más explicaciones. Una mujer así no merece que acabe de perderse un hombre honrao como tú. Adiós. Tu amigo, *José María.*»

FER. (Riendo siniestramente.) Y te advierto que lo que te dice es el Evangelio. Yo sé algo de esas cosas.

AND. (En pie.) ¿Tú?. . ¡Tú qué vas á saber, Fermín! Eres viejo, y por lo tanto, desconfiao... (Hablando consigo mismo.) Pero, no, es imposible. Esto, esto que dice la carta no pué ser verdá...(Dudando.) Sin embargo... el ostinao silencio de mis padres, que ni una vez la nombran en sus cartas... El silencio de ella, qus no ha sío pa mandarme cuatro letras dende que estoy preso... (Con convicción.) Sí, ¡me engaña!... ¡me engaña!... (Furioso.) Pero, ¿con quién? ¿Por qué José María no me lo dice de una vez, claramente?

FER. Déjalo estar, chiquete. Acabarás por volverte loco.

AND. (Asaltado por repentino pensamiento.) ¡Fermín!... ¡Fermín!.... Se me ocurre una idea. (Mirando á un lado y otro temeroso de que alguien le escuche y recoucentrando la voz.) Mira, son tó lo más las once de la noche... De aquí al pueblo habrá por junto cuatro leguas que, á buen paso, puén andarse en dos horas...

FER. (Sobresaltado.) Oye, ¿ande vas á parar?

AND. ¿Que ande voy á parar?... (Acercándose al carcelero con decisión.) ¡Fermín! .. Si eres amigo mío, si alguna vez has sentío en el alma la indignación y en el pecho los latigazos de la venganza... ¡déjame salir de esta cárcel!... Quiero llegar al pueblo, convencerme por mis propios ojos de la verdad, escupir á esa mujer... y volverme. (Con desesperación.) ¡Por la vida de tus hijos, si los tienes, te juro que vuelvo!

FER. (Cogiendo el farol y retrocediendo.) ¡Recontra!... ¿Que te deje salir?... ¡Tú estás loco!...

AND. No, no lo estoy... (Tembloroso, excitado.) Mira, de rodillas te lo pido si quieres... ¡Por la honra de mi madre! ¡Por la vida de mi padre, sagrada para mí, te juro que no es pa ná malo!... ¡Que vuelvo antes de ser de día!...

FER. Pero, ¿qué estás hablando?... Muchacho, ¿quiés callarte?... ¡Rediela, tú estás loco y nos quiés volver á los demás!... Vaya, vaya, que te alivies... y buenas noches. (Asustado y temeroso vase Fermín rezongando entre dientes. Sale y se le oye correr los cerrojos y asegurar las llaves de la puerta.)

ESCENA III

ANDRÉS solo

(Después de larga pausa.) Se fué... ¡no me ha creído!... Claro, ¡quién va á creer que un preso salga de la cárcel pa volver voluntariamente, sumiso y dócil como una oveja!

(Pausa. Reparando en la reja del calabozo.) ¡Si yo pudiese!... Tal vez los hierros de esa reja, viejos y desgastaos, serán pa mí más compasivos que el carcelero... (Después de dudar un instante.) Ea, me decido. ¿Qué trabajo me cuesta probar?... (Forcejea.) ¿Eh? ¿qué es esto? (Con sobresalto y alegría.) ¡Ceden!... ¡ceden!.. ¡Virgen sagrada!... (Redoblando los esfuerzos.) Un esfuerzo más y seré libre, ¡libre!... (Forcejea con desesperación. De pronto, uno de los barrotes cruge, se tuerce y salta del marco, dejando sobrado espacio para la huída. Andrés ruge de alegría.) ¡Ah, por fin!... (En este momento se oye á lo lejos la rondalla que vuelve. Andrés, sorprendido y temeroso, se agazapa junto á la reja, como si los de fuera pudieran verle.) ¿Eh?... ¿qué suena?... ¡La rondalla! (Pausa. Andrés contiene hasta el aliento, sugestionado por su mismo delito. La rondalla pasa y se aleja como antes.) ¡Pasó!... ¡Nadie me ha visto! (Avanzando hasta la batería.) ¡Soy libre!... Si caigo, me estrello en el barranco, pero si no caigo... si no caigo... ¡qué hermosa venganza!... (Con salvaje explosión de alegría.) ¡Al pueblo! ¡al pueblo! ¡La noche del Pilar protegerá mi vida! (Ata su faja á los hierros de la reja y comienza á descender lentamente envuelto por la claridad de la luna. Música en la orquesta. Telón de boca, rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primer cuadro. Es de noche. La luna envuelve en sus rayos de plata toda la fachada de la casa del tío Tinoco. La casa de Pilara y toda la mitad de la plazoleta por aquel lado, quedan envueltas en la sombra.

ESCENA PRIMERA

Comienza á oirse á lo lejos el rumor de guitarras y bandurrias, que se van acercando gradualmente, hasta que por el pasadizo desemboca en la plaza la alegre rondalla de mozos del pueblo. Todos llevan la manta al hombro y visten el traje clásico de Aragón

Música

MOZOS — Los mozos que forman
la alegre rondalla
que el pueblo recorre
dando serenatas,
á tu puerta llegan,
morena gitana,
para dedicarte
las coplas que cantan.

—

MOZO 1.º — Abre, maña, tu ventana,
y asómate por favor,
que hace tiempo que en la cara
no me da un rayo de sol.
¡Que hace tiempo que en la cara
no me da un rayo de sol!

—

Y quiero mirate.
TODOS — ¡Digo!
MOZO 1.º — Para convenceme.
TODOS — ¡Maña!
MOZO 1.º — De que el sol alumbra.
TODOS — ¿Sabes?

MOZO 1.º Menos que tu cara.
TODOS ¡Cara!
MOZO 1.º Y si crees que miento.
TODOS ¡Contra!
MOZO 1.º U exagero un poco.
TODOS ¡Más!
MOZO 1.º Mírate al espejo.
TODOS ¡Maña!
MOZO 1.º ¡Te convencerás!
TODOS ¡Te convencerás!

—

La rondalla que llega á tu puerta
á cantate una alegre canción,
á las mozas del pueblo despierta
de las dulces guitarras al son.
Si has dejau la ventana entreabierta
sal y cumple con tu obligación...
¡La rondalla es la voz del alerta
que nos dice que viva Aragón!
(Sigue tocando la rondalla.)

MOZO 1.º (Escamado porque ve que la puerta de casa de Pilara permanece cerrada.) ¿Sabéis lo que vos digo?
VARIOS ¿Qué? ¿qué?...
MOZO 1.º Que aquí ni mos abren ni mos dan na.
MOZO 2.º Pos vamos en ca *la Rubia*.
MOZO 3.º Allí tién un aguardiente que quita el sentío.
MOZO 1.º ¡Pos, hala!
TODOS ¡Vamos! ¡vamos!.. (Animación. La rondalla cruza la escena alegremente y desaparece por la última izquierda cantando al son de la música.)

Yo quiero mirate
¡digo!
para convenceme
¡maña!
de que el sol alumbra
¿sabes?
menos que tu cara,
¡cara!
Etc.

ESCENA II

TÍA ZOILA, TINOCO, CELEMÍN y CALANDRIA que llegan por el pasadizo muy lentamente. La tía Zoila se resguarda del frío con un mantón obscuro. Tinoco y Celemín llevan bufandas, pero el pobre barbero está tan encorvado y viejo que no parece sino que en los tres meses transcurridos desde el primer cuadro han pasado veinte años por él. Su cabeza, antes gris, está completamente blanca y anda con inseguro y vacilante paso

Hablado

CEL. ¡Rejolines, qué noche! Trempanu se mos viene el frío este invierno.

CAL. ¡No m'hables del frío que me descompono!

CEL. ¿Por qué?

CAL. Porque la manta que tengo paice la reja de un confesonario; estrechica y agujereá.

ZOILA Ya himos llegau. (A Tinoco con cariño.) ¡Ahura á acostate y á dormí tranquilo!

TIN. ¡Sí, sí, tranquilo!... (Con amargura.) ¡Pobre Zoila, qué solos vamos á pasar este año la noche del Pilar! (Pausa. Zoila llora. Tinoco, angustiado, inclina la cabeza.)

CAL. ¡Rechufa! ¡otra vez!

CEL. Pero ustés no reparan que se van á secá por drento, ¡recodo!

TIN. ¡Déjanos, Cilimín, déjanos! Es el único consuelo que mos queda: ¡llorá la amargura de nuestra disgracia! ¡suspirá por ese pobre hijo tan solo y tan desamparao!

CEL. Pero, ¡pezolaga! si no hay motivo. Ya ven ustés lo que acaba de deciles el alcalde.

CAL. ¡Y el juez, morros d'uva!

CEL. (Con énfasis.) No habiendo en el dilito pirmiditación ni alevósia...

CAL. Ni enseñamientu...

CEL. En cuanto que se vea la causa tié usté á Andrés aquí... y hasta otra.

CAL. ¡Hombre, no digas hasta otra, no siás bruto!

ZOILA Dios vos pague la güena voluntá y el aquel d'acompañarnos en estas amerguras. Si no

fuá por lo que vusotros distraéis á éste, ¡creo que se me hubiá muerto de pena!

CEL. Eso no vale ná, tía Zoila.

TIN. Sí, vale, sí. ¡Cuando mos queamos solos, las paredes de esta casa se mos vienen encima!

CAL. ¡Bah, aprinsiones!... Entoavía tenemos que echar un rato á cudornices.

CAL. Y á embragá jilgueros.

TIN. (Con desconsuelo.) ¡Pobres pajáros!... ¡Ellos eran mi única afición... y ni uno me queda! Amargau por la pena m'olvidé de ellos y poco á poco se m'han ido muriendu tos. (Pausa.)

CEL. Güeno, pos si no quié usté pajáros cogeremos ranas ¡por eso no hay que amilanase!

ZOILA (Que habrá abierto la puerta.) Verdá. Adiós, chiquetes.

CAL. Adiós, tía Zoila y la compaña.

TIN. ¡Güenas noches!

CEL. } Hasta mañana, si Dios quiere. (Zoila y Tinoco
CAL. } entran en la barbería y cierran.)

CEL. (Después de una ligera pausa.) Y ahura, ¿qué hacemos?

CAL. Juanos un par de jarros al guiñote.

CEL. ¿Con el frío c'hace?

CAL. No t'apures. Entre dos que bien se quieren... á media bufanda tocan. Coge de ahí.

CEL. Ya está. ¡Hala!

CAL. ¡Hala! (Envueltos en la misma bufanda cruzan la escena y desaparecen por la tercera izquierda cantando á dúo:)

Al saltá la barca
te miré las ligas,
eran culoradas
como las sandías...

ESCENA III

Empieza el nocturno en la orquesta. A lo lejos se oye la campana del reloj de la torre del pueblo que da las dos. Momentos después, aparece ANDRÉS por el pasadizo y avanza cautelosamente

Música

AND. ¡No hay nadie en la plaza!...
¡Ni un alma se ve!...
La casa de mis padres, tranquila y silenciosa
descansa al parecer...
(Llegando hasta la esquina de casa de Pilara y mirando la reja y la puerta luego.)
Aquí, nadie tampoco...
¡Todo cerrado está!
¡Que Dios no me abandone
que me proteja y guíe
LA NOCHE DEL PILAR!
(Receloso. Poniendo atención.)
¡Alguien se acerca!
¡Pobre de mí!
¡Para que no me vean,
me ocultaré á la sombra!
¡Vienen!... ¡Ya están aquí!
(De puntillas va acercándose á la puerta de casa de Pilara y se refugia en el quicio.—Cesa la música)

ESCENA IV

ANDRÉS, oculto. TONIO y VERDERÓN, por la primera derecha

Hablado

VERD. (Que camina al lado de Tonio. Al llegar al centro de la plaza da un tropezón mayúsculo.) ¡Repu...ñales!

TONIO ¿Qué es eso?

VERD. Na; que hi tropezau con una piedra, y si caigo me parto los hucicos.

TONIO Pos anda que es tarde. Esta noche va á durar el guiñote hasta que amanezga. Ya ve-

rás. (Cruzan la plaza sin reparar en Andrés, y desaparecen por la tercera izquierda.)

AND. (Saliendo de su escondite.) ¡Tonio!... ¡Es Tonio!... ¡qué vuelco m'ha dau el corazón! ¡Si él supiera que yo estaba aquí, oculto en la sombra, á la puerta de la casa de esta mujer! (Pausa. Con emoción honda.) ¡Ganas m'han dau de salí y abrazale!... ¡Pobre de mí!... ¡Ciego él, y más ciego yo que m'hi perdío pa siempre por culpa de!...

J. MAR. (Que habrá salido momentos antes por la primera izquierda y habrá avanzado hasta la reja cautelosamente.) ¡Pilara!... ¡Pilara!... (Llama á media voz y dando con los nudillos en los cristales de la reja.)

AND. ¡Eh!... ¡qué es eso!

J. MAR. (Siempre á media voz.) ¡Pilara... abre!

AND. ¡Ah, por fin! (Con siniestra alegría.) ¡Gracias á Dios! (Queda pegado á la pared, avanzando el cuerpo hacia la esquina.)

ESCENA V

ANDRÉS, en acecho, pegado á la esquina. En pie, junto á la reja, JOSÉ MARÍA. Tras la reja, PILARA

PIL. (Abriendo.) Buenas noches.

J. MAR. Y frescas, Pilara. He tardao, ¿verdad?

PIL. Bastante. Más de dos horas llevo esperando. Rendía de sueño y agarrotá de frío m'había quedao traspuesta junto á la lumbre.

J. MAR. No es mía la culpa. ¡Me entretuvieron tanto!... ¡Perdóname, Pilara!

AND. (Con terror.) ¡Jesús! ¡Si paece la voz de José María!... (Tranquilizándose.) ¡Pero no! ¡imposible!... ¡Sería demasiau!

J. MAR. Además, ya sabes... No conviene que nadie nos vea, por eso vengo más tarde cada noche... y hoy, como víspera del Pilar, aun anda mucha gente por las calles y...

AND. (Aterrado.) ¡Sí! ¡sí!... ¡Es él!.. ¡El!... (Con profunda amargura.) ¡Infames!... ¡Paece mentira que haiga en el mundo tanta maldá!

PIL. Bueno, ¿y de lo nuestro?

J. MAR. Que he hecho el viaje en balde. En la cárcel no quieren darme noticias. Sigue la incomunicación y en mucho tiempo será imposible ver á ser hombre.

AND. ¿Eh? (Con profunda sorpresa.) ¿Qué dice?

PIL. Pero las cartas... mis cartas... ¡es imposible que nos la reciba!

J. MAR. Como tú me las dictas las escribo, ya lo ves, y por mi propia mano las echo al correo.

AND. ¡Ah, ladrón!

J. MAR. Es inútil, Pilara; Andrés ya no se acuerda de tí. Te cree enamorada de Tonio y te desprecia, y te odia.

PIL. (Con angustia.) ¡Virgen del Pilar!

AND. (Con salvaje alegría.) ¡Sí! ¡Virgen del Pilar, qué rayo de luz llega hasta mi alma!... (Haciendo esfuerzos por contenerse.) ¡Sigue, cobarde, sigue!

PIL. Pero eso de Tonio es una calumnia infame... Por seguí los consejos que usté me daba, coqueteé con él porque usté me decía que de ese modo aseguraba más el cariño de Andrés... ¡Ciega de mí! ¡Eso mos ha perdío!... (Sollozando.) ¡Bastante arrepentida estoy de haberle hecho á usté caso!

AND. ¡Ah! ¿Con que era él?... ¿Y Tonio y yo le hemos servido de juguete?... ¡Gracias, Virgen sagrada! ¡Bendito el pensamiento malo que me trajo hasta aquí!

J. MAR. ¿Qué es eso, lloras?

PIL. ¡Pos no quié usté que llore!... ¡Maldita la hora negra en que usté se acercó á mi casa y yo me fíe de sus consejos!... ¡Despreciá, escarnecía!... ¡y por quién! por el hombre á quien quiero, á quien siempre querré con toa mi alma. ¡Por mi Andrés de mi vida!

J. MAR. Tampoco es pa que llores, mujer... Después de to, Andrés no es más que un zagalote, zafio y tosco. Tú te mereces algo más. Un hombre fino, con principios... (Con voz insinuante.) ¿Que no? ¡no seas tonta, mujer!.. Hay quien te quiere más de lo que tú te figuras. Y si no, haz la prueba, oye. (Con pasión.) Acerca esa cara, gitana, que quiero decirte un recao... ¡Vamos, anda!... ¿Sí... ó sí?

AND. (Saliendo.) No. (Con serenidad pero sin brabuconería, ¿estamos?)

J. MAR. (Volviéndose y quedando aterrado.) ¡Dios mío, Andrés!

PIL. (Horrorizada.) ¡Jesús! (Pausa.)

AND. (A José María.) Te sorprende, ¿verdad? No pensabas que de una cárcel se pudiera salir tan facilmente.

J. MAR. (Sin salir de su estupor.) Pero... ¿pero esto qué es?

AND. Na. Que me tiés delante, que acabo de escuchate detrás de esta esquina.. y que no pensaba yo que entre las sombras de la noche pudiá verse tan claro. To eso.

PIL. (Aterrada.) ¡Andrés!

J. MAR. (Sin saber que decir.) Pues mira, ya hablaremos... Porque tú no sabes...

AND. (Atajándole.) ¡Bah, déjate de farsas!... Sé que tú aconsejabas á esta mujer; que Tonio y yo t'himos servío de juguete; que las cartas que ella te ditaba me las mandabas como tuyas diciéndome tó lo contrario... Sé que te has descubierto y te has vendío... y sé que no es priciso saber más. ¡Ya sé bastante!

J. MAR. ¡Andrés, yo te aseguro!...

AND. No, no hace falta. (Con entonación siniestra.) ¡Si no te guardo rencor! Al contrario, te estoy agradecío... Mira, gracias á tí, sé que es buena y honrá y que me quiere, ¡ya ves! Conque dame un abrazo... y tan amigos.

J. MAR. (Estupefacto.) Pero... ¿hablas de veras?

AND. Y ¿por qué no? Abrázame. (Abrazando á José María.) ¡Así! ¡Más juerte! ¡Más juerte!... (Apretando de un modo desesperado.) ¡Más!... ¡Más!...

J. MAR. (Espantado.) ¡Andrés!... ¡Me ahogo!...

PIL. (Aterrada.) ¡Jesús! ¡Virgen Santísima!... (Gritando.) ¡Socorro!... ¡Socorrooo!... (Sale de la casa.)

ESCENA ULTIMA

ANDRÉS, JOSÉ MARÍA, TONIO, VERDERÓN, CELEMÍN, CALANDRIA y varios mozos del pueblo por la tercera izquierda. PILARA por la puerta de su casa. Después TINOCO y ZOILA por la barbería

TONIO (Corriendo.) ¡Qué pasa!

MOZOS (Idem.) ¡Qué es eso! (Separando á Andrés y José María.)

CEL. } ¡José María!
CAL. }

TONIO (Retrocediendo.) ¡Andrés! (Cuadro: A la derecha José María. En el fondo Tonio, Celemín, Calandria, Verderón y los Mozos. A la izquierda Andrés, á quien Pilara detiene por un brazo.)

AND. Sí, yo soy ¡yo mismo! ¡Yo que he venío á descubrir un traidor y á deshacéle entre mis brazos! (Transición. Suplicante.) Tonio, amigo mío, ¡perdóname! ¡Ese infame tuvo la culpa!

VERD. Eso es virdá, ¡puñales! A mí me mandaba con recaus pa infernarsos.

J. MAR. ¡Y te cobrabas un duro por cá uno!...

VERD ¡Y los dos últimos m'han salío falsos! ¡Ahura me las pagas, ladrón! (Le coge la vara á un mozo y sale por la primera izquierda corriendo detrás de José María. Calandria y varios mozos le siguen con gran algazara.)

TIN. (Que sale de la barbería tembloroso, pálido.) ¡Dios mío!... ¡Andrés!...

ZOILA ¡Mi hijo! ¡Dónde está mi hijo!

AND. (Saliendo alegre á su encuentro.) Aquí... ¡Madre!

ZOILA ¡¡Hijo!! (Se abrazan, explosión de cariño. El candil tiembla en manos de Tinoco y Celemín lo coge.)

TIN. (Tembloroso.) Pero... ¿cómo es esto?... ¿qué ha pasau?...

AND. Pos no ha pasau ná, padre. Que una mala idea me trajo aquí esta noche y ahura la bendigo, porque ella me ha devuelto la felicidá. Que me escapé de la cárcel trayendo el infierno en el alma, y á la cárcel me vuelvo con el alma llena de alegría.

ZOILA ¡Hijo!...

AND. (A sus padres.) Ustés, á aguardame. Tú (A Pilara.) á quereme. ¡Y yo á mi celda, á cumplí cuanto antes pa volver á tus brazos y ser un hombre honrau!

TIN. (Con honda emoción.) ¡Eso!... ¡Eso, hijo mío!...

AND. (Con salvaje alegría.) ¡Y Dios bendiga... la noche del Pilar! (Fuerte en la orquesta.)

TELON RAPIDO